

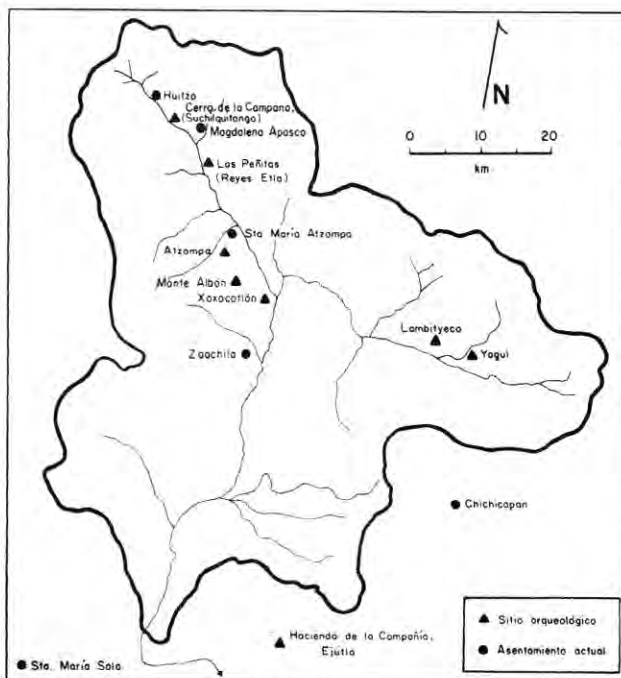
¿Una genealogía zapoteca prehispánica?

Javier Urcid
y Marcus Winter

Uno de los sistemas de escritura antigua mesoamericana que menos se comprende es el que se desarrolló en lo que hoy es parte del estado de Oaxaca, y es atribuido a la etnia zapoteca. Entre los principales factores que han impedido un avance hacia su desciframiento están la falta de una clave y la poca cantidad de inscripciones. Comparativamente, los estudios sobre las escrituras mixteca, maya y nahua cuentan con un mapa de Teozacualco, un "abecedario" de Landa, o una Matricula de Huexotzinco, y tienen además cuerpos de inscripciones relativamente abundantes.

Ya que la muestra de manifestaciones jeroglíficas zapotecas es limitada, tampoco ha sido posible utilizar extensivamente métodos de análisis alternativos, en particular el método comparativo, tanto interno como externo. Pero el que se conozcan pocas inscripciones en el suroeste de Mesoamérica no significa que sus antiguos habitantes escribieran poco. De hecho, las investigaciones arqueológicas del presente siglo apuntan ya hacia contextos específicos en donde es más factible encontrar evidencia de escritura. Sólo resta, entonces, excavar en los lugares apropiados para obtener más datos. Uno de esos contextos específicos es, precisamente, el funerario. Las ricas y elaboradas tumbas que se han encontrado, sobre todo en los valles centrales de Oaxaca, contaban con glifos o inscripciones asociadas de una u otra forma a ellas. Pero mientras no haya la posibilidad de nuevos hallazgos controlados, uno de los recursos valiosos para continuar con el estudio de la escritura será el análisis de especímenes de colecciones privadas, a pesar de que, desafortunadamente, se desconoce casi siempre la procedencia y el contexto de estos ejemplares.

El presente estudio describe y analiza los símbolos encontrados en una lápida perteneciente a una colección particular de México. La piedra fue adquirida hace ya algunos años y su procedencia se atribuye a Atzompa, aunque no se sabe si se refiere al municipio de Santa María Atzompa, al noroeste de Monte Albán, o a la zona arqueológica del Cerro de Atzompa (ver mapa 1). De todas maneras, no podemos concluir necesariamente que la lápida fuera descubierta en este sitio o en sus cercanías. Por otro lado, el tipo de piedra —una toba volcánica fina de color amarillo—



Mapa 1. Los valles centrales de Oaxaca con los sitios mencionados en el texto.

sugiere que el bloque pétreo pudo haberse obtenido de alguna cantera en el Valle de Etla, tal vez en la de Magdalena Apasco, cercana a Reyes Etla y Suchilquitongo y a los sitios arqueológicos de Las Peñitas y Cerro de la Campana. También es posible que la "escuela" artística del grabado haya sido de esta última localidad. Siendo la lápida un objeto portátil es factible que durante tiempos prehispánicos haya sido trasladada a un lugar diferente al de su obtención y elaboración. Así, el Cerro de Atzompa si pudo ser el lugar donde la lápida pasó a formar parte de un depósito arqueológico. Pero es igualmente posible para que su obtención en tiempos modernos en Atzompa hay sido el resultado de circunstancias fortuitas.

La lápida está hoy en día reparada de una fractura diagonal que la dividió en dos pedazos, pero originalmente era una piedra rectangular de 42 x 34 cm y 10 cm de espesor, dividida en tres paneles. Debajo de éstos corre una banda que sobresale del plano frontal unos 5 mm. Cada panel contiene dos glifos en sucesión vertical (ver foto 1 y lámina 1). Todos los glifos representados están acompañados de numerales, pero sólo uno —el B2— tiene valor cronológico. Este es un glifo del año acompañado del portador 11E. Los otros cinco glifos son representaciones en perfil de caras humanas que llevan símbolos a manera de tocados o como máscaras que cubren los rostros. Tres de ellos (B1, C2 y C1) podrían ser considerados como versiones personificadas de glifos calendáricos, de ahí que, muy probablemente, todos los glifos —con excepción de la fecha anual— sean nombres de personas, ligados al día en que nacieron (ver lámina 2). De ser así estaríamos tratando con un registro de tipo genealógico. El contexto original de la lápida fue posiblemente una ofrenda mortuoria depositada en alguna tumba.

La distribución de los glifos y la posición que ocupa la fecha anual indican que la inscripción central es la que se lee primero, de abajo hacia arriba. Puede suponerse que los paneles laterales también se leen en ese sentido. Esto proporciona, al mismo tiempo, una pauta para intentar aclarar cómo es la sucesión genealógica. Sin embargo, es necesario determinar primero quiénes son los personajes involucrados. Los detalles epigráficos de la lápida permiten documentar mejor el rango de variación en la representación de glifos calendáricos. Todos los rostros llevan encima unos elementos anudados que, en otros contextos, son parte de la representación de bolsas o talegas de copal (ver lámina 3). El glifo M en A2 tiene un adorno sobre el nudo que consiste en un elemento semicircular y una tira; y el glifo N en A1 —cuya identificación está basada en la clasificación propuesta por Caso y Bernal (1952:107)— tiene un adorno semejante pero con dos tiras (ambas se encuentran adornadas con unos remates cuadrangulares). De particular relevancia son los glifos en B1, C2 y C1, ya que en



Foto 1. Fotografía de la lápida.

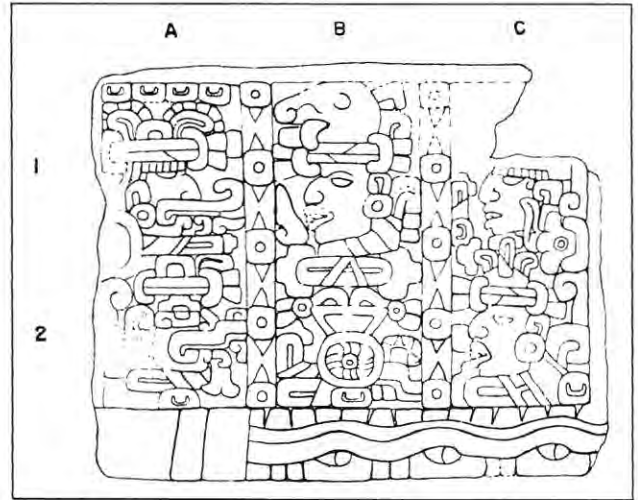


Lámina 1. Dibujo de la lápida.

ellos los glifos calendáricos que los identifican aparecen encima de los elementos anudados. Como falta la esquina superior derecha es imposible atestar el glifo calendárico en C1; se conoce únicamente el coeficiente (6) que le acompañaba. Con una sola excepción (en A1), los coeficientes de los glifos sólo aparecen debajo de las caras, y en el caso del glifo en B1 no es fácil determinar si el numeral involucra a una o a las dos barras que se encuentran representadas.

Las variantes personificadas en B1, C2 y C1 no deben confundirse con ejemplos del glifo X. Debido a modificaciones necesarias en la clasificación de glifos zapotecas hecha originalmente por Caso en 1928, este último glifo queda ahora constituido, precisamente, por una cara humana vista de perfil o de frente. Anteriormente, esta categoría había

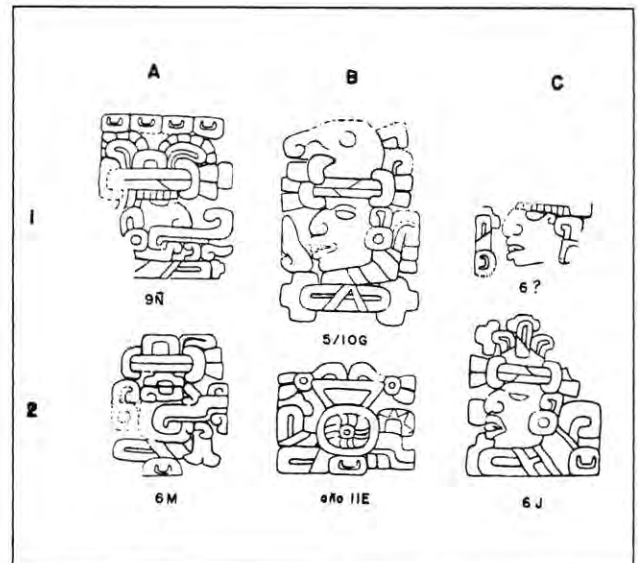


Lámina 2. Los glifos calendáricos en la lápida (nombres y fecha anual). La figura presenta únicamente los glifos, eliminando el marco externo y las bandas entre los paneles.

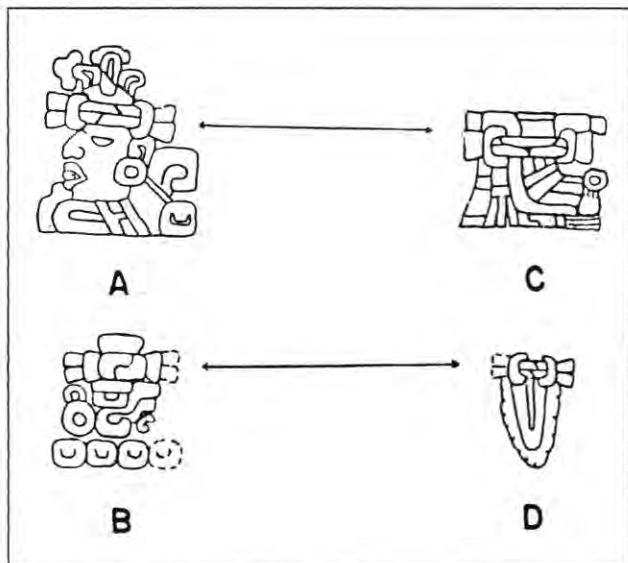


Lámina 3. Comparación de los nudos en bolsas de copal y los que aparecen en nombres calendáricos.

- A. Glifo 6J, lápida de Atzompa (?).
 B. Glifo 4M, piedra 7b de la Plataforma Norte. Bodega del Museo Nacional de Antropología, México.
 C. Bolsa de copal, murales de la tumba 105 de Monte Albán. In situ.¹
 D. Bolsa de copal, piedra 4 de San Lázaro Zautla. Museo Regional de Oaxaca (104362).

sido creada para acomodar un glifo, que es mas bien la representación de un venado y que, por lo tanto, corresponde al grupo G. La nueva categoría X es a la vez diferente del glifo P. Aunque ambos involucran la representación de rostros humanos, la del glifo P siempre aparece de perfil, la mayoría de las veces viendo hacia abajo y con unas líneas en ángulo en la parte posterior del rostro, a veces atravesando el ojo. El glifo X, en cambio, no se representa de perfil exclusivamente, y, frecuentemente, lleva adornos personales, tales como narigueras o bezotes. Además, se diferencia de las versiones personificadas (como las de la lápida) en que el glifo X casi nunca lleva símbolos sobre la cabeza que pudieran considerarse calendáricos (ver lámina 4). A pesar de que los grupos X y P parecen tener atributos mutuamente exclusivos, aún no ha sido posible determinar definitivamente la posición que tienen ambos glifos en la lista de los 20 días del calendario.

Una vez resuelto un posible punto de confusión podríamos preguntarnos, ¿qué significan las diferencias en las versiones personificadas de la lápida?, ¿por qué los atributos que definen a los glifos calendáricos aparecen en forma de máscaras en algunos casos y, en otros, como tocados? Tal vez indiquen las diferencias sexuales de los personajes en la genealogía. Podríamos especular que los glifos en A2 y A1 son los nombres calendáricos de personajes masculinos, y los otros tres serían representaciones de personajes femeninos. De ser así podríamos agrupar por parejas a los individuos de los paneles laterales.

Si tomamos este argumento y el de cómo se lee la lápida,

¹ Tomado de Miller, 1988:242.

podemos sugerir algo sobre los individuos y sus relaciones, además de una posible secuencia genealógica:

primera generación ♂ 9Ñ = 6?
 segunda generación ♂ 6M = 6J
 tercera generación ♀ 5/10

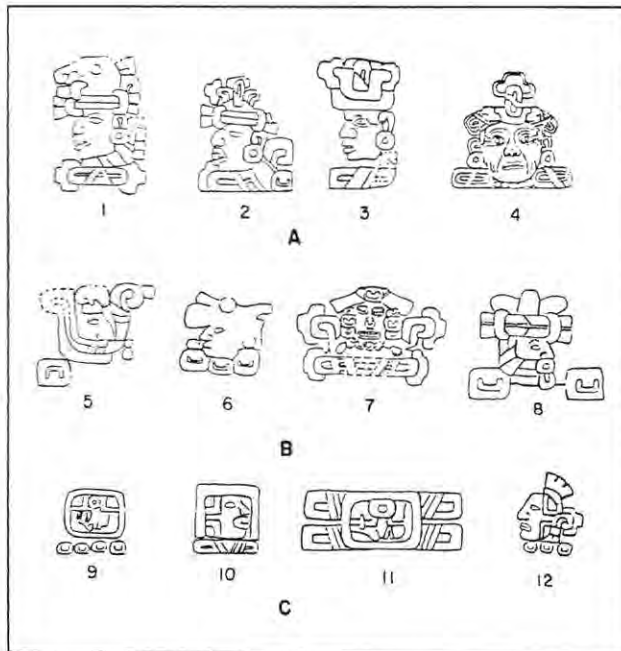


Lámina 4. Comparación de versiones personificadas de glifos calendáricos con los glifos X y P.

- A. Variantes personificadas de glifos calendáricos.
 1. Glifo 5/10 G, lápida de Atzompa (?). Colección particular.
 2. Glifo 6J, lápida de Atzompa (?). Colección particular.
 3. Glifo 6J, piedra 2 de la Hacienda de la Compañía, Ejutla, Bodegas CRO-Cuicapan.²
 4. Glifo 10J, mascarón de estuco en la fachada de la tumba 6, Lambityeco. In situ.
- B. El glifo X.
 5. Glifo 1X, piedra 8090, procedencia desconocida. Museo Frissell, Mitla.
 6. Glifo 3X, piedra 4 de Sta. María Sola. Empotrada en el municipio de la población.
 7. Glifo 10X, murales de la tumba 104 de Monte Albán. In situ.³
 8. Glifo 2X, piedra 10-140357, procedencia desconocida. Bodegas CRO-Cuicapan.
- C. El glifo P.
 9. Glifo 4P, murales de la tumba 112 de Monte Albán. In situ.⁴
 10. Glifo 5P, piedra de la tumba 6b-c de Monte Albán. Museo Regional de Oaxaca.
 11. Glifo 10P, piedra de la tumba 5 de Xoxocotlán. Bodega del Museo Regional de Oaxaca.
 12. Glifo 8P, jamba 7 de la tumba 5 del Cerro de la Campana, Suchilquitongo. In situ.

² La reconstrucción del numeral está basada en un dibujo de Sabino Soriano hecho a principios de siglo, cuando aparentemente la piedra no estaba despostillada (Martínez Gracida, 1910 (II): lám. 51).

³ Tomado y modificado de Caso, 1938:80 bis, lám. I.

⁴ Tomado de Miller, 1988:239.

Si así fuese, la mujer 5/10G forzosamente habría sido la que mandó esculpir la piedra, o algún sucesor desconocido (¿esposo, hijo?) que tuvo interés en documentar su ancestría y legitimar sus derechos. Siguiendo esta serie de argumentos, la fecha anual en B2 podría situar un evento relacionado con ♀5/10G o con alguno de sus antecesores inmediatos. Tal vez registra una fecha de defunción.

Aunque es posible determinar que el glifo portador E ocupa la decimoséptima posición en la lista de los días del calendario ritual, y que, por lo tanto, debe leerse en zapoteco como *Xoo* (temblor de tierra), no hay manera de situar la fecha anual en uno de los varios "siglos" indígenas (los periodos de 52 años solares), ni tampoco el de correlacionarla con el calendario juliano. Sin embargo, por el estilo del glifo del año podemos asignar la piedra a los siglos sexto o séptimo después de Cristo (500-600 d.C). La fecha anual, siendo histórica y no mitológica, también quedaría comprendida en este periodo.

El glifo del año se caracteriza porque el portador aparece insertado dentro del cartucho, cuando, frecuentemente, el glifo que le da nombre al año aparece debajo. Aunque se trata más bien de una representación de perfil, las dos tiras que salen del elemento trapezoidal constituyen un rasgo de las versiones frontales o "desdobladas". El nudo posterior está adornado con unos triángulos en forma radial, motivo muy parecido al que ocurre en el glifo del año en uno de los dinteles de la tumba 28 de Yagul. También, el coeficiente del portador aparece aglutinado a tal grado que las barras que lo constituyen están representadas parcialmente, tal y como ocurre en el glifo anual grabado en otra lápida cuya procedencia se atribuye a Chichicapán (ver lámina 5).

Otros detalles de la lápida son el marco externo —principalmente la parte inferior saliente— y las bandas entre los paneles (ver lámina 6). Estas últimas alternan triángulos y cuadrángulos con una perforación en el centro. Este motivo geométrico alterno se ha observado en piedras

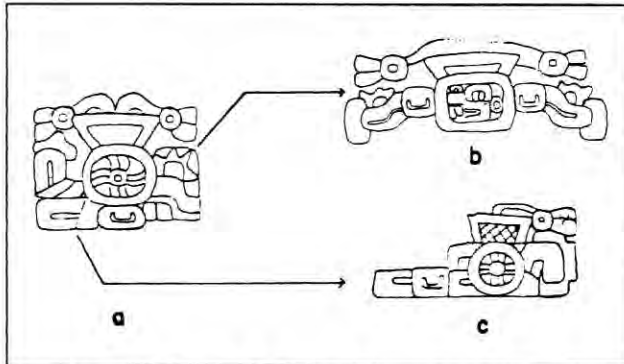


Lámina 5. Glifos anuales de los siglos sexto o séptimo después de Cristo.

- Fecha anual 11 E, lápida de Atzompa (?). Colección particular.
- Fecha anual 2 M, piedra 3 de la tumba 28 de Yagul. In situ.
- Fecha anual 11 E, lápida 1 de Chichicapán (?). Localización actual desconocida.⁵

⁵ Anteriormente la lápida formaba parte de la colección Leigh, Mitla. El dibujo se tomó de la fotografía publicada por Hartung, 1977:399.

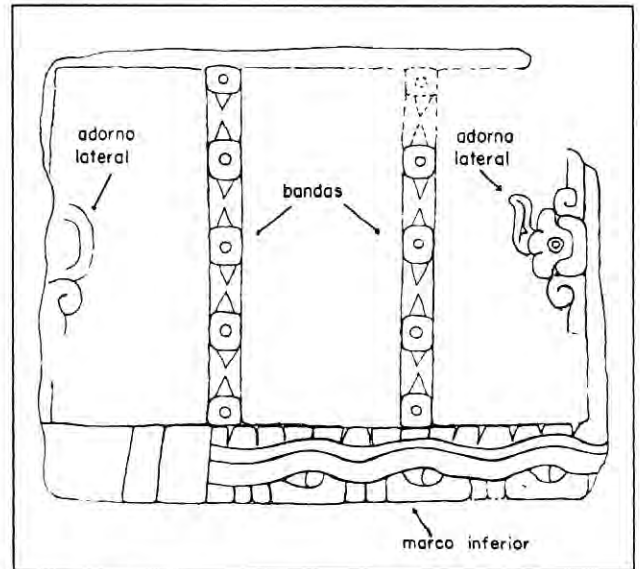


Lámina 6. El marco y las bandas en la lápida.

grabadas que provienen del Valle de Etla, posiblemente del Cerro de la Campana o sus cercanías (ver lámina 7). Aunque en estos especímenes aparece como decoración de elementos basales, no es determinante concluir que este motivo tiene carácter toponímico.

Como la lápida presenta roturas en el borde superior no podemos dilucidar nada sobre el marco en ese lado, pero el inferior tiene en gran parte una sucesión horizontal del glifo no-calendárico V (NC-V), sólo que aquí aparece boca arriba. Si invertimos el diseño se pueden apreciar dos bandas ondulantes que llevan encima unos "ojos" separados entre sí por unas placas rectangulares que tal vez representen "narigueras". Por debajo de las líneas ondulantes están los "dientes" (ver lámina 8A). Este motivo parece ser la representación del Lagarto (*Chilla* en zapoteco) y por supuesto tiene su contraparte calendárica (glifo V) (ver lámina 8B). Hay también indicios de que en la arquitectura monumental este motivo se empleó mucho para decorar los tableros (ver lámina 8C).

Los marcos laterales están también ligeramente despostillados, pero se pueden apreciar dos adornos en la parte central, es decir, en el eje horizontal de la lápida. Estos no muestran simetría bilateral, puesto que en cada lado son diferentes. El de la izquierda está bastante obliterado y sólo se ve un elemento semicircular con una voluta debajo. El adorno del lado derecho es el glifo no-calendárico D (NC-D), delimitado, tanto por abajo como por arriba, por volutas. El glifo lleva adjunto y por encima el glifo "hoja" curvado hacia arriba (ver láminas 6 y 9A).

Una combinación semejante se ha documentado también en otros especímenes grabados, pero en estos casos el glifo D es calendárico, es decir, está acompañado de numerales (ver lámina 9B). En otro ejemplar el glifo NC-D forma adornos centrales externos en un marco, pero en estas instancias no aparece acompañado del glifo "hoja" (ver lámina 9C). En otras piedras con relieves el glifo NC-D

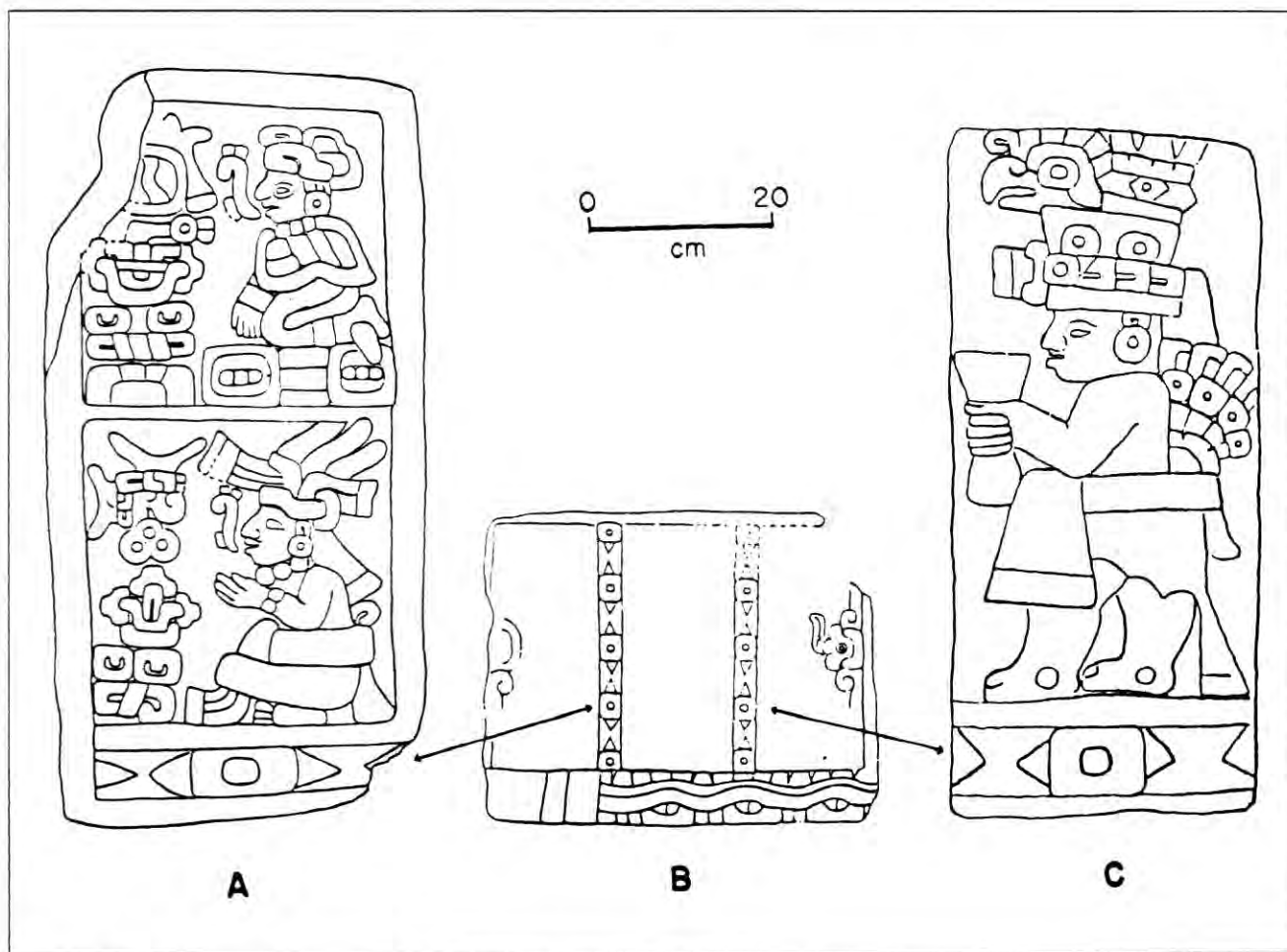


Lámina 7. Piedras grabadas procedentes del Valle de Etlá con motivo geométrico alterno.

A. Lápida 2 del Distrito de Etlá. Ahora en la Casa de la Cultura en Juchitán, Oaxaca.⁶

B. El marco y las bandas verticales en la lápida de Atzompa.

C. Lápida 1 de San Pablo Huitzo. Ahora en el Museo de Etnografía de Berlín (IV Ca 29282).⁷

⁶ La procedencia específica dentro del ex-distrito de Etlá es desconocida. La piedra formaba parte de la colección Rickards, quien publicó una fotografía de la lápida (1918: fig. 22). Después, la piedra fue adquirida aparentemente por el prominente artista oaxaqueño Francisco Toledo, quien la donó a la Casa de la Cultura de Juchitán, Oaxaca.

⁷ Esta lápida formaba antes parte de la colección de Manuel Martínez Gracida. Un dibujo hecho por Sabino Soriano aparece en la obra inédita de Martínez Gracida (1910 (II): lám. 59).

forma parte de compuestos glíficos (ver figura 9D). Y en otros casos el mismo símbolo es un atributo de otros glifos calendáricos (ver figura 9E). A partir de todas estas variaciones hemos de suponer que el glifo tiene múltiples valores dependiendo de su contexto. Pero tal polivalencia hace más difícil el proceso de desciframiento, y no podemos explicar, por ahora, el significado específico de la combinación glifo NC-D/glifo "hoja" en la lápida.

Tomando en cuenta las interpretaciones anteriores, y sobre todo la posibilidad de que la lápida haya sido encontrada en una tumba, algo que nos confunde es la ausencia de un glifo muy común en los depósitos funerarios: el llamado glifo de "las fauces del cielo" (NC-U). ¿Será que la lápida era sólo parte de un conjunto mayor compuesto de varias piedras empalmadas? De haberse obtenido bajo condiciones científicas tal vez hubiera sido posible solucionar esta y otras interrogantes.

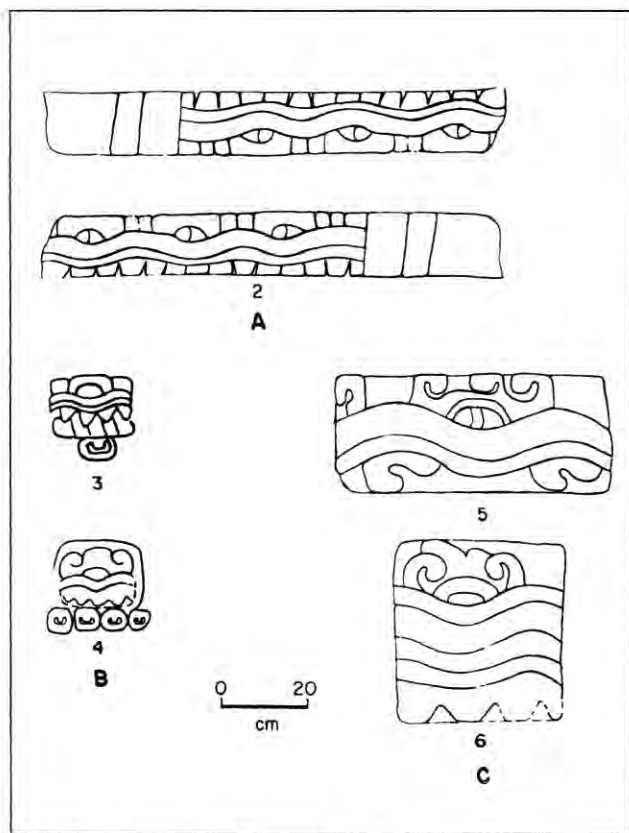


Lámina 8. El glifo V. Sus variantes calendáricas y no calendáricas.

- A. 1. Banda inferior en la lápida de Atzompa (?). Posición original.
2. La misma banda pero invertida.
- B. 3. Glifo 6V, piedra 9 de la Plataforma Sur en Monte Albán. Museo Nacional de Antropología, México.
4. Glifo 4V, piedra 10-140373 de procedencia desconocida. Bodegas CRO-Cuilapan.
- C. 5. Glifo NC-V, piedra 2 de la terraza 21 en Monte Albán. Bodegas CRO-Cuilapan (10-140362).
6. Glifo NC-V, piedra de procedencia desconocida. Bodega del Museo Regional de Oaxaca.

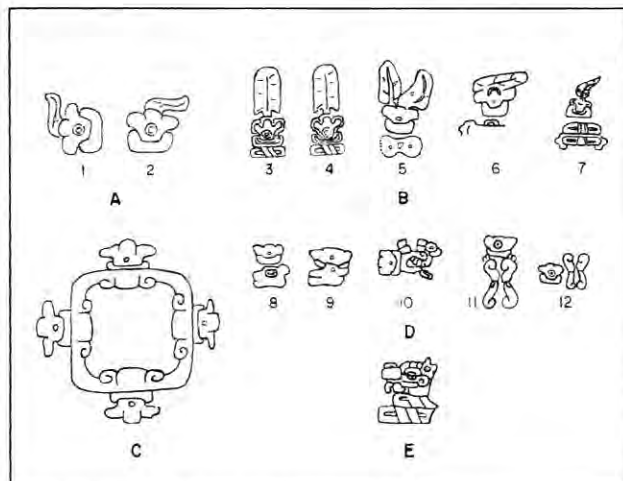


Lámina 9. El glifo D y sus múltiples contextos.

- A1. Combinación glifo NC-D/glifo "hoja" en la lápida. Posición original.
- A2. La misma combinación pero en posición modificada.
- B3. Glifo 5 D/glifo "hoja", piedra 3 de Zaachila. Patio de la escuela de la población.
- B4. Glifo 5 D/glifo "hoja", piedra 15 de Zaachila. Claustro de la iglesia de la población.
- B5. Glifo 5 D/glifo "hoja", piedra 3b de la Plataforma Norte, Monte Albán. In situ.
- B6. Glifo 5 D ?/glifo "hoja", piedra 6 de la Plataforma Norte, Monte Albán. In situ.
- B7. Glifo 10 D/glifo "hoja", concha grabada de procedencia desconocida. Museo de Arte St. Louis.⁸
- C. Marco con glifos NC-D, piedra 11 de Zaachila. Zócalo de la población.
- D8. Glifo compuesto, piedra 2b de la Plataforma Norte, Monte Albán. In situ.
- D9. Glifo compuesto, piedra 4b de la Plataforma Norte, Monte Albán. Localización actual desconocida.⁹
- D10. Glifo compuesto, piedra 9c de la Plataforma Norte, Monte Albán. Museo de Monte Albán.
- D11. Glifo compuesto, jamba 4 de la tumba 5 del Cerro de la Campana, Suchilquitongo. In situ.
- D12. Glifo compuesto, jamba 9b de la tumba 5 del Cerro de la Campana, Suchilquitongo. In situ.
- E. Glifo 10 M con glifo NC-D en el tocado, lápida 1 de Chichicapán (?). Localización actual desconocida.

⁸ En la concha los numerales están dispersos en la composición del grabado. Aquí se han conjuntado para facilitar la comparación. Tomado y modificado de Parsons, 1980:152, fig. 236.

⁹ Esta piedra fue encontrada por Leopoldo Batres en 1902 en la Plaza Principal de Monte Albán y al pie de la Plataforma Norte. Ese mismo año fue trasladada al Museo Nacional de Antropología en México. Hoy en día la piedra no está en exhibición ni tampoco en la Sección de Oaxaca de la bodega del Museo. El dibujo del glifo se tomó de Caso, 1928:173, fig. 72, y se cotejó con la fotografía publicada por el mismo autor (*idem.*: 172, fig. 71).

Bibliografía**Caso, Alfonso**

- 1928 *Las estelas zapotecas*, Talleres Gráficos de la Nación, México.
- 1938 *Exploraciones en Oaxaca, quinta y sexta temporadas 1936-1937*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, no. 34, México.

Caso, Alfonso e Ignacio Bernal

- 1952 *Urnas de Oaxaca*, Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia, no. 13, México.

Hartung, Horst

- 1977 "Maquetas Arquitectónicas Precolombinas de Oaxaca. Baessler-Archiv", *Beitrag zur Völkerkunde*, Band XXV, pp. 387-400, Verlag von Dietrich Reimer, Berlin.

Martínez Gracida, Manuel

- 1910 *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*.

cos. Civilización mixteco-zapoteca, 5 volúmenes. Obra inédita en la Biblioteca Pública Central del estado de Oaxaca, México.

Miller, Arthur G.

- 1988 "Pre-Hispanic Mural Painting in the Valley of Oaxaca, Mexico", *National Geographic Research*, 4 (2), pp. 233-258.

Parsons, Lee A.

- 1980 *Pre-Columbian Art. The Morton D. May and the Saint Louis Art Museum Collections*, Harper and Row, New York.

Rickards, Constantine

- 1918 "Aspectos generales sobre lápidas y petroglifos del estado de Oaxaca", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 5a. época, vol. VIII, pp. 17-24.